

ÉTICA Y ESTÉTICA DEL ANARCOSINDICALISMO

Colaboración de Severino CAMPOS

Ninguna época registra la Historia donde el Sindicalismo haya tenido tanto interés como en el período que vivimos. Desde todos los ángulos de contenido político, o religioso, se tiene en cuenta el movimiento sindical, aglutinante del movimiento obrero, con el fin de utilizarlo como fuerza de dominio gubernamental. Aunque con la finalidad de mantener las vigentes diferencias sociales, desde el Vaticano al más insignificante de los partidos políticos que postulan el principio de autoridad, al entocar los problemas palpitantes del momento ponen su punto de mira en el campo proletario.

Convergen, en parte, con el pensamiento que el Sindicalismo revolucionario ha tenido desde sus inicios. La diferencia está, y en ello radica lo esencial, en que mientras todos los demás se inspiran en adjudicarse la fuerza proletaria para esclavizarla, para eternizar su miseria, para acrecentar el malestar que estiman indispensable y peligroso a su existencia, nosotros, con el anarcosindicalismo, tenemos como objetivo final la liberación y el bienestar de todos los humanos.

He ahí, pues, lo que nos hace irreconciliables con todos los demás que dicen perseguir la felicidad de los trabajadores. El antagonismo surge, y se agudiza con violencia, al confrontar los preceptos tácticos y las finalidades preconcebidas.

En todo momento, y para todo objetivo, primordial o secundario, estamos solos y contra todos los postulados que no respetan en el hombre la integridad de sus derechos y de su libertad. Los que no comparten la amplitud humana y libertaria que se propugna desde los fundamentos del Sindicalismo revolucionario, sólo confines inconfesables interfiere su campo de acción. Lejos de acercarse para sumar su voluntad y su inteligencia a los deseos sanos de la militancia libertaria, todos se traducen en manifiestas de "problemas tendientes" a desvirtuar los principios libertarios y el esfuerzo que aplican los hombres concientes.

La homogeneidad de pensamiento en la acción sindical tiende a realizaciones prácticas. Ora en movimientos de conquistas parciales, ora en gestos revolucionarios con otras características, siempre adquieren una marcha ascendente y renovadora. Se pierden las energías, y se embrutece el contenido de los que integran el movimiento, cuando se levantan disensiones alegando rectificaciones de actuación, en aras a supuestas oportunidades políticas.

La necesidad de darle más relieve al factor ético del Sindicalismo es imperiosa. El cuadro de la militancia orientada no debe compartir atenciones y actividades con otros postulados, políticos o religiosos. Si se ha llegado a la conclusión de que el organismo sindical es el vehículo que nos puede conducir a la emancipación que defendemos, el militante ha de deberse íntegramente al sindicato y a su orga-

mo general. Si dentro del sindicato caben todos los trabajadores, con frecuencia sin conocimientos remotos de lo que son los postulados libertarios, no es lo mismo cuando se trata de la militancia.

A nadie puede escapar, entre los militantes del anarcosindicalismo, que el panorama que abordamos es de extrema complejidad social. Generalmente, cuando juzgamos las adversidades que hacen frente a una proyección tan noble y eficaz como es la defensa de todos los humanos, copiamos al hombre como blanco de nuestra crítica y de otros ataques. Claro está que, sin el hombre no hay presencia ni acción ideológica, de cualquier naturaleza que sea. Sin embargo, ¡de cuántas pasiones y malos ideas no es víctima el individuo involuntariamente! Este es un factor que se nos presenta acusando necesidad de atención en la reforma social que abordamos, ya que el ser humano y la sociedad los hemos de mirar, no sólo por lo que es si que también por lo que puede ser. Quiere decirse, que el horizonte de la lucha sindical, respondiendo a los postulados libertarios, adquiere una profundidad y amplitud que rebasan los límites de los estrechos y anodinos impulsos tradicionales de los enemigos del anarcosindicalismo.

No cabe duda que las magnas realizaciones serán, en el orden que nos proponemos transformar a la Humanidad, consecuencia de los valores personales que en el hombre hayamos levantado. De ahí que, aquel que en la lucha sindical tenga una esperanza como organización de base, como canal que unida y crea nuevas condiciones de compatibilidad humana y apoyo mutuo, como motor impulsor hacia una vida más ética que la presente, tenga la pretensión de que el que se aprecie como exégeta responda a una serie de que no menosce los postulados tan respetables como los libertarios.

Todo pensamiento social tiene su filosofía. Y como es de rigor, toda filosofía ha de disponer de su ética y estética. Son características ineludibles de todo conocimiento fundamental que adquiere valor y amplitud de postulado. Al interior de esta conclusión, el Sindicalismo revolucionario no podía permanecer exento de estas particularidades que lo distinguen de otros sindicalismos.

Seguendo la proyección emergente de sus postulados, o de sus principios éticos y filosóficos, por obligación quedamos exentos de toda ambigüedad. Clara es la definición básica, clara la norma general, clara ha de ser también la conducta del militante. No es ninguna exigencia impositiva. Libremente hemos aceptado una moral que discrepa de la oficial, de la de los políticos autoritarios, de la de los creyentes católicos, de la de los masones y otras sectas, y la honradez y lealtad se hacen imagen respetables cuando el individuo es consecuente con lo que dice profesar.

COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

En Torno a unas Declaraciones del Dr. Lovell

Por HERBERT

Al través de la cadena radiofónica inglesa, BBC, se difundieron importantes, claros de conferencias, en años pasados, personalidades identificadas con el pensamiento libertario, como el Dr. Comblor o el dramaturgo Priestley, presentaron su concurso a tal fin, promoviendo con sus manifestaciones, brillantes controversias en la prensa y medios intelectuales londinenses. Este año tocó el turno al notable astrónomo (forma parte del célebre observatorio de Jodrell Bank) Pro. Alfred Lovell, quien manifestó que, la civilización occidental podrá correr graves riesgos e incluso perder calidad si no pone fin a lo que calificó: "...desesperante actitud hacia la ciencia y la tecnología..." es decir, un culto a la ciencia como fin en sí mismo. Lo temido por Mr. Lovell es que la historia en torno a la competencia "científica" entre Occidente y Oriente, trastorne las mentes de esta parte del mundo.

En todos los círculos del pensamiento científico, político y artístico de Europa y América, predomina este interrogante: "Superarán los soviéticos, científicamente, a los occidentales?" Al respecto, el Prof. Lovell indica que, a pesar de las enormes sumas invertidas por los rusos en investigaciones (hace unos días "Pravda" daba cuenta de un gigantesco plan de promoción científica para los próximos años), es muy posible éstas se vean afectadas por las claras limitaciones a la libertad individual reinantes en la URSS.

No podemos ser tan optimistas como el Prof. Lovell; cierto, la libertad en Occidente está menos restringida que en las zonas orientales, pero, como en éstas, se encuentra vinculada a poderosas razones políticas con una agravante. Que se conceden menos oportunidades a las mentes preparadas de Occidente que en la llamada "zona oriental", además de tradicional la amoralidad, es algo natural ex-

cepciones en los medios científicos, donde se puede, fácilmente, confundir conceptos de libertad por razones de patriotismo; o simple abstracción de la realidad por el afán de investigar, siempre que haya facilidades para ello. El interés de los rusos por la ciencia, otorga privilegios a los hombres y mujeres dedicados a ella. La desventaja que apunta Lovell hacia los rusos —y lejos de este comentarista contrarios a URSS— la hace olvidar la actitud asumida por los Estados Unidos hacia algunos sabios, entre otros, el Prof. Oppenheimer, separado de su puesto por ser sospechoso de lealtad.

El afán de investigar no puede ser coartado ni en Oriente ni Occidente y creemos que las supuestas ventajas de uno y de otro serán compensadas al grado de existir, en el futuro, un equilibrio en el terreno de la ciencia en ambos bloques, descompensado momentáneamente.

PROXIMO CICLO DE CONFERENCIAS

La Delegación de la C.N.T. de España en México tiene preparado para iniciarse en las primeras semanas del año próximo un interesante ciclo de conferencias sobre el tema general de FIGURAS NUESTRAS. El ciclo está programado de la siguiente manera y hasta la fecha han aceptado todos los conferenciantes a excepción del compañero Proudron Garbó, quien no ha sido posible consultarlo.

PROGRAMA:
P. J. PROUDRON, por Proudron Garbó.
WILLIAM GODWIN Y SU TIEMPO, B. Cano Ruiz.

KROPOTKIN Y SU OBRA, H. Plaza.
ELISEO RECLUS, Libertad Callejas.
BAKOUNINE Y LA REVOLUCION, José Alberola.
MALATESTA Y EL MOVIMIENTO OBRERO, S. Campos.
RODOLFO ROCKER, José Viadui.

TEMA DE LIBRE DISCUSION

La Delegación de la C.N.T. de España en México ha organizado una charla, con el enunciado de TEMA DE LIBRE DISCUSION y el título específico de EL DERECHO A LA DISCREPANCIA, se desarrollará el día 18 de Diciembre a las 20.30 horas en nuestro local social de Mesones 14-altos.

El ponente en esta charla será el compañero Ricardo Mestre.

La Delegación aclara que en esta charla,

en la que podrán intervenir todos los compañeros sin limitación alguna, no tiene ningún carácter de discusión de acuerdos habidos en nuestra organización ni de proposición de acuerdos a adoptar.

Por lo interesante del tema, se espera que también sea un éxito esta otra actividad de la Delegación.

Se recomienda la asistencia de todos.

PALABRAS DE PABLO CASALS

"La confusión y el temor han invadido al mundo entero. El nacionalismo mal concebido, el fanatismo, los dogmas políticos y la falta de libertad y de justicia, alientan la desconfianza y la hostilidad que agravan cada día más el riesgo que corremos."

"Crece y se extiende cada día la angustia que embarga al mundo ante la continuación del peligro nuclear. Todos se dan cuenta de las consecuencias horribles de una gran guerra nuclear que ocasionaría no sólo una destrucción material y física irreparable,

sino también la degradación moral y espiritual del hombre. ¿Cómo quisiera que en todos los países se produjera un poderoso movimiento de protesta, en particular de las madres, que pudiese conmover a quienes cuentan con el Poder para evitar la catástrofe!"

TEMAS ECONOMICOS

Diferencia entre la Democracia Cooperativa y el Estado Político

DIRECTO

Si todo el pueblo estuviera organizado en una democracia cooperativa, ¿qué sería la diferencia entre la organización del Estado político? Este tipo de sociedad no sería igual a la actual. Para contestar estos interrogantes, debemos distinguir entre una organización voluntaria de la sociedad y una organización compulsiva. Los primeros no se obligan a ser miembros de ella.

Un club social, una unión, una asociación científica o cualquier otra organización voluntaria son entidades fundamentalmente distintas de la del Estado o de un gobierno político local. Los hombres ingresan o no en una asociación voluntaria, según lo creen conveniente. Y pueden retirarse de ellas cuando dejan de ser útiles. En cambio, cuando se trata de un Estado, el ingreso es obligatorio y no se puede salir libremente.

Los estatutos de las sociedades voluntarias, no tienen carácter de leyes obligatorias y se rigen por estatutos aceptados por acuerdo recíproco. Se trata de simples reglamentos de asociación que mantienen unidos a sus miembros sobre la base de su interés mutuo, su honor y su consentimiento. Si hay penalidades por incumplimiento de tales reglas, esas sanciones fueron aprobadas por cada asociado desde el momento en que ingresó en la asociación. Los hombres no hacen dentro de las sociedades cooperativas. Ingresan en una sociedad como individuos maduros, por su libre voluntad. En una sociedad voluntaria, la penalidad máxima por violación de las reglas de convivencia consiste en la expulsión de la misma. Si la sociedad no considera deseable a un socio, lo pone al margen; si al socio no agrada la sociedad, se retira de ella.

La ley fundamental del Estado no es un acuerdo de mutua asociación. Es una antigua imposición transmitida por los gobernantes del pasado, en beneficio de una clase dominante. Se basa en la fuerza física y ejerce el control de la vida y de la propiedad de los ciudadanos. ¿Puede el Estado llenar todas las necesidades que es capaz de satisfacer una democracia cooperativa? No lo puede. Cuando un Estado cumple todas las condiciones propias de una sociedad cooperativa voluntaria deja de ser Estado.

La fuerza de la cooperación consiste en el hecho de que es libre y no coercitiva. Si la cooperación tiene grandeza, belleza y consistencia, esas cualidades residen precisamente en la libertad. La existencia del Estado depende de la coerción. En el mundo actual una debe ser ciudadana de algún Estado. No hay cooperación posible. Podrá remediarse en un aerostato o refugiarse en una isla desierta, pero siempre encontrará un gobierno que lo reclamará como ciudadano. Y obligará a hacer cosas que no le gustaría hacer. Si es una de las raras personas que no cree en el derecho de matar a seres humanos, se lo pondrá no obstante un fusil en las manos y se lo enviará a exterminar a otros hombres tan inocentes.

Con algunas variantes, es cierto, pero Mr. Lovell debe convenir con nosotros en que la limitación a la libertad existe en los dos grupos que dominan el planeta en la hora actual. Es natural que el mundo anhela un cambio histórico-social que lo conduzca hacia una verdadera autodeterminación. Entonces habrá terminado la historia por la competencia científica. Grandes cambios pueden estar ya en gestación.

Los como él. Si se niega a cometer semejante crimen será fusilado. Los gobiernos cometen todos los grandes pecados. No hay brutalidad en la cual se defienda. Realizan crímenes que harían retroceder a los individuos más salvajes.

La cooperación difiere del Estado en que jamás tiene que llevar a nadie a la cárcel por delito de sedición ni conducir a la horca a quien haya procurado echarlo abajo. Si los miembros de una "sociedad cooperativa" están en desacuerdo con él o quieren destruirlo, son libres de hacerlo. Y lo harán. La cooperativa sobrevive por sus propios medios, no por la fuerza del Estado.

El Estado exige a sus ciudadanos que proclamen "X es mi patria", independientemente de que la patria sea digna de su amor o que la amen realmente. La sociedad cooperativa debe hacerse interesadora de la fealdad de sus miembros y peyorar. El Estado guarda sus ciudadanos por la fuerza; la sociedad cooperativa "conserva" sus miembros por "aprecio", por "justicia", por los servicios que los presta.

El conflicto entre estos dos principios —el Estado político y la libertad individual— se agudiza actualmente y puede observarse en todo el mundo. Las diferencias que separan a una organización en el viaje

hacia la libertad son las que separan a una organización en el viaje hacia la esclavitud.

TIRANIZAR

Tirarizar es esclavizar. "Abuso de gobierno", según la definición oficial y desenfreno de bajas pasiones, según la definición racional. Porque el abuso de gobierno, cuando gobierno en sí es ya la anulación de intereses colectivos, el achatamiento de la personalidad, el pisoteo de derechos naturales y la exaceración de la esclavitud, es el elevar a la enésima potencia todas las injusticias y las brutalidades de todas.

Porque de esclavitud se nutre la tiranía y Yenerencia sin ella, es su pan imprescindible como imprescindible es el oxígeno a la llama.

Y la esclavitud es la más abyecta de las situaciones humanas.

Por eso que tirano es todo el que esclaviza. Todo el que abusa del poder que le proporciona una situación de ventaja.

Es tirano el que lanza a los pueblos contra los pueblos porque se encontró, por azar, a la cabeza de ellos; es tirano el que extrae sudores ajenos en beneficio propio; lo es el padre que hace de su hogar un feudo; lo es el amante que exige carino; lo es el maestro que impone doctrinas o saberes... y lo es quien pone cerco a cualquier forma de las actividades natural y esencialmente humanas.

Y contra la tiranía, el antídoto por excelencia es la libertad. Porque tiranía y libertad son inversamente proporcionales: a mayores magnitudes en tiranía, menores magnitudes en libertad y a mayores magnitudes de libertad, menores magnitudes de tiranía.

Por lo que sólo es posible una libertad integral en una ausencia total de tiranía. La libertad es la ausencia de tiranía. De ahí que cualquiera de las formas coercitivas sea esencialmente incompatible con la libertad.

Y con el bienestar humano.

Ya que sin libertad, ¿qué bienestar puede haber? Que la libertad es el don más preciado a la naturaleza humana.

Y, sin libertad, la humanidad no vive una vida humana, sino una vida de bestia.

Y de bestia esclavizada.

Que es la forma más bestial del vivir. De donde se deduce que tiranía y bestialidad son sinónimos.

ben-karius

EL REVISIONISMO

Por JOSE

La historia de la revolución es la historia de la mañana es la realidad de lo que hoy hacemos, queremos hacer una pequeña revisión del estado actual de nuestro movimiento libertario, para poder de

describir como puede compararse en el proceso de la revolución social que es un genuino campo de acción y plasmar después con todo su potencial las realizaciones y progresos en la sociedad futura. Existen actualmente en el movimiento obrero continental y en algunas de las secciones de la A.I.T., ciertas tendencias vagas e imprecisas, representadas por elementos que ya no se sienten anarquistas y que están dominados por una especie de nostálgica autocracia que les hace parir métodos y criterios de conducta, en contraposición al espíritu "antiautoritario" de la anarquía.

Estas tendencias, que en nuestros medios se ya viaja, a parecer, lo que motivó la natural reacción de este gran luchador libertario en contra de tan nefasta y peligrosa desviación. Ahora, después de tantos años de su muerte, y después de haber vivido y observado algunas de las experiencias revolucionarias que han realizado los diversos pueblos, en los últimos tiempos, en cuando debimos reaccionar, más que nunca, contra ellas reafirmando en nuestro movimiento los verdaderos principios que le dieron origen y razón de ser.

En el momento en que se contraría a la revisión y análisis de sus principios. Es más, constantemente debemos investigar, tanto en la doctrina, anarquista como en la ciencia vida, social, buscando superar nuestras concepciones y propósitos; pero esta revisión debe tener un carácter "libertario", delirantemente anárquico en su seno, y nunca podrá ser en un sentido autoritario, para regresar a formas ya superadas y cuya validez en el terreno social ha sido siempre nula.

La anarquía, como aspiración humana a la existencia integral del individuo en la vida social, ha sido, es y siempre será la máxima aspiración a la libertad por esto es que nosotros que amamos de veras la libertad, la nuestra y la de todos, nunca podemos, ni debemos tampoco, imponer nuestras ideas a los demás por la violencia, cuando no las aceptan por voluntad propia.

Ya Malatesta, y muchos otros años atrás, tuvieron que oponer su energía a la idea de que, en la ciencia vida, social, buscando superar nuestras concepciones y propósitos; pero esta revisión debe tener un carácter "libertario", delirantemente anárquico en su seno, y nunca podrá ser en un sentido autoritario, para regresar a formas ya superadas y cuya validez en el terreno social ha sido siempre nula.

Lo peligroso es que estos individuos que forman número en nuestro movimiento, hacen malograr todas las experiencias libertarias que se quieren realizar, y que, puestos únicamente por la idea de su

ra ocupan los que actualmente son sus amos, crean en los comunistas revolucionarios una idea de terror y autoritarismo que hacen antipática y odiosa a la revolución ante los ojos del pueblo, dándole por fructuosa, sin que en realidad se haya hecho, cayendo posteriormente los tales de mayagras en el parlamentarismo político, en donde bien pronto son orlados por su ineptitud y estupidéz.

Según esas desviaciones, todos los que queremos que nuestras conductas sean fiel reflejo de nuestras concepciones ideológicas, sólo sabemos hablar de anarquía, libertad, amor, y fraternidad; pero que a la hora de hacer la revolución no sabemos hacer nada práctico y útil para el triunfo de la misma. Solamente ellos saben cómo hacer y consolidarla. Fero el error capital que, aunque disimulado, hay en la actitud de las concepciones de los que esto afirman, es creer que una autoridad gubernativa cualquiera en la revolución y el signarse en la posibilidad de educar a la gente para la libertad por medio de la coerción, mientras la verdad es todo lo contrario. Y los que sostienen este error se los dan propiamente de "gente práctica". Pero como ocurre muy a menudo, los que más se vanaglorian de ser "prácticos", y de no "perdersen en sueños", son los que más sueñan cosas imposibles.

Claro está, que todos estos seudoanarquistas o sedicentes libertarios olvidan o confunden el valor real de la palabra "gobierno". No hay que tomar ésta en un sentido genérico y restringido, como sinónimo de administración privada o nacional, sino en el específico, "en el sentido histórico y político" de la palabra, tal como es generalmente comprendido y aceptado, es decir, un individuo o grupo de individuos que detenta el monopolio, el mando de una fuerza armada, y se sirve de ella para imponer su voluntad al pueblo; como decía Malatesta en uno de sus artículos al respecto.

Lo que no hay que olvidar, es que si la anarquía tiene razón de ser y valor como la única forma real de alcanzar la felicidad humana, es debido a que tanto en el terreno teórico como en el práctico, se ha demostrado que todas las formas de organización social que no se basan en la libertad individual y la equidad económica, conducen, fatalmente, al autoritarismo, sumiendo siempre el pueblo en la esclavitud económica y estatal. Otorgándole al individuo un poco de poder sobre otros individuos, llega a creerse necesariamente insustentable, y a desear para sí toda el Poder posible, creando intereses a su alrededor que lo consolidan y fortifican.

Por esto es que los anarquistas negamos el falso valor del "gobierno" y lo combatimos. Combatimos siempre a todas las tendencias que vean en la creación de un gobierno —llámese así o no—, una solución a los complejos problemas sociales, y mucho más combatimos a los que patrocinan la formación de una dictadura sin declararla tal, con la cual los anarquistas tendrían que imponer por la fuerza, a los demás, las propias ideas y las propias soluciones prácticas en el curso de la revolución.

FUNCION HUMANA DE NUESTRO SINDICALISMO

JAIME ROSMA

La propaganda de nuestros adversarios nos presenta como entes egoístas que sólo buscamos la libertad para nosotros. Se dice que el nombre de Sindicato Único, es ya de por sí un principio de dictadura que niega el derecho a la libertad sindical. Es falso. Sindicato Único equivale a unidad de organización. Las secciones de un ramo o industria, forman un solo sindicato y en él convergen todos los trabajadores del mismo trabajo sin que trabajen para la misma empresa. En España el S. U. fue un anticipo de la industrialización del país. De la sociedad de oficio, se pasó al sindicato de industria, quizás en previsión de la fuerza y potencia de las federaciones patronales.

Nuestros sindicatos al imponer el delegado sindical en el lugar de trabajo, al defender la existencia del comité de fábrica dependiente del sindicato y nombrado por los mismos trabajadores, demostraron tener alcance visual de la burocracia estatal, prescindiendo de los inspectores del Trabajo, que no trabajan ni saben inspeccionar nada en provecho de los trabajadores. Con las asambleas de sección y las comisiones técnicas, se interesaba a los obreros en la defensa de sus derechos en tanto que productores y además se les indicaba que la lucha de clases sólo tiene significación si la saben defender los propios interesados, víctimas de la explotación capitalista. Esta actuación sindical comportaba que los obreros en el trabajo supieran cumplir con su jornada de labor y rendir con el trabajo el jornal que percibían. Raramente se trabajaba a desahogo. La condición de obrero, era una condición de hombre y el hombre obrero sabía cumplir como productor. El sindicato recordaba a los trabajadores que pertenecían al conjunto de la humanidad y salvando la desigualdad económica, eran iguales a los demás hombres, en derechos y deberes. Además se tenía un control sindical y no se permitía, por ejemplo en los ramos de la alimentación y arte blancos emplear materias primas que fuesen nocivas a la salud de los consumidores. Los obreros panaderos, no hacían pan de peso inferior al estipulado y en este aspecto de defender la salud del pueblo consumidor y al peso de los productos elaborados, hacían una obra humana de beneficio social.

Los sindicatos obreros cuando tienen una base de mejoramiento y emancipación, rompen los límites de clase y funcionan al servicio de la colectividad. No faltan los pesimistas que combaten al sindicalismo por que carece de técnicos y economistas por que no tiene montados los estamentos que han de suplir el sistema capitalista, por que no trabaja en la planificación de la economía y dedica poca atención al estudio de las fuentes productoras del país. Con la mentalidad del modo de producción del capitalismo y con su abigarrado comercio de intermediarios y comisionistas, con la enorme cantidad de gravámenes que pesan sobre la manufactura de los artículos de consumo y los enormes impuestos que alteran los precios de los productos, es de orates buscar hoy, las fuentes de la economía de mañana.

El sindicalismo necesita la colaboración de todos los productores, pero mientras exista el sistema capitalista, con sus tarifas de salarios desproporcionados y dividiendo a la clase obrera, la colaboración no será nunca masiva.

De la misión humana del sindicalismo, se encargan de practicarla los propios sindicatos que sirven de base a luchas y transformaciones sociales y la combaten, al unísono de los capitalistas, los partidos políticos que prefieren el gobierno a la fábrica.

Ya dicen que lo dijo Cicerón: "Todos los artesanos ejercen menesteres despreciables, pues el taller no puede abrigar nada noble". Lo noble, es mandar, avasallar y explotar. Lo contrario de nuestro sindicalismo.



EL CASO PASTERNAK Y LOS INTELECTUALES AMERICANOS

NO CONOZCO MOVIMIENTO MAS HERMETICO Y ALEJADO DE LA REALIDAD QUE EL MARXISMO

(Boris Pasternak)

Colaboración de José VIADU

torias, de las columnas de humo, se muestran con toda evidencia las trágicas carnicerías cometidas contra los libertadores de Hungría y recientemente el vergonzoso caso Pasternak.

Parece que esta última hazaña se les ha indigestado. La repercusión ha sido grande en especial entre los escritores más destacados y de mayor solvencia moral de Inglaterra, Francia, Italia, Suecia, Bélgica, Noruega... Ello prueba que no todo está podrido en Dinamarca, ya que muestra una sensibilidad alerta, capaz de sentir en carne propia la violencia que ejerce un Estado contra un solo hombre por el hecho de pensar y decir lo que siente. Sensibilidad que nos gustaría verla reverdecir, con el mismo ardor de antaño, como en el caso de J. Vanzetti.

Pero no podemos decir lo mismo de América. Desde luego, el caso Pasternak ha sido discutido y comentado, pero no con el fervor y el entusiasmo merecido. La verdad es que para confirmar que el nuevo mundo es el mundo del porvenir y de la esperanza, hay que conquistar este galardón, esta promesa. Y ello no puede cifrarse exclusivamente en bienes materiales, en obras grandiosas, ni en los brillantes recuerdos de sus próceres más dilectos. Ello se logra con la acción diaria, y en especial en las cosas que afectan al espíritu, a la moral, a la justicia, a la libertad. Estas son en realidad las que contribuyen a la elevación de los pueblos y son los cimientos más sólidos, la mejor prueba de la sensibilidad de una raza, el mejor ele-

mento de contraste de su contenido humano.

En México se ha debatido mucho también el caso Pasternak. Pero ello no quiere decir que nos hayan posado desapercibidas ciertas lagunas de escritores que por su tradición y por su espíritu liberal debían figurar en el primer plano de la protesta. Es precisamente en casos de este tipo como se puede distinguir que "una cosa es hablar y otra dar trigo". Pues el título de guía de la juventud, de hombre de principios justos y humanos no se alcanza con inhibiciones de esta naturaleza. Su silencio, su mutismo, o su mixtificación no creemos que diga nada en favor de una sensibilidad atenta y cuidadosa, capaz de protestar contra Dios o contra el demonio cuando se invoca una causa justa.

También hemos visto la intervención de los salapados, de los escritores que dicen "no digo Diego, que digo digo". Es decir, de los que rehuyen el problema, de los que escurren el bulto por no decir las cosas por su nombre. Por no herir a la camarilla, por no lesionar sus intereses, y a la vez para que no se les diga que han callado un hecho tan importante, han emborronado unas cuartillas mixtificando y tendiendo una columna de humo para encubrir el verdadero sentido del problema, que no es otro que una brutal acometida de las autoridades soviéticas contra la libertad de expresión.

Y a la vez podríamos mencionar la inhibición de alguno de los mejores escritores de la patria de Franklin, de Stevenson, de Walt Whitman... ¿Qué dirían estos mismos escritores si este hecho vergonzoso se

hubiera producido contra un autor de su país? ¿Acaso es tan lejana la labor inquisitorial de un McCarthy? Es una triste suerte que lo ocurrido a Pasternak no esté por encima de todo partidismo, de todo temor, de toda conveniencia. Sin la menor presunción de pretender administrar la simpatía o la antipatía personales, creemos que merezca el honor de una protesta general, fervorosa, compacta. Y que, ¿acaso para el hombre humano y sensible una injusticia cometida contra un escritor ruso no es una amenaza contra todos los escritores del mundo?

A la vez, hemos encontrado en falta el concurso, la acometividad y el aliento juveniles. Esta juventud tan pronta a la acción, tan solícita en reclamar vacaciones, tan dispuesta a protestar contra todo y contra todos (por otra parte, características normales y propias de la juventud), en este caso, en lo de Pasternak, tenía una ocasión magnífica para formular una protesta justa y digna que la hubiese elevado al rango de poseer una sensibilidad superior, un concepto humano, un sentimiento universal valores altamente meritorios que las pugnas por pequeñas conveniencias interesadas y por mezquinas querrelas domésticas.

Tampoco nos ha pasado desapercibido el estudiado silencio de ciertos intelectuales e intelectuales españoles, voceros de todos los manifestos "pro paz" y que figuran con la distinguida personalidad de "abajo firmantes" en camelos por el estilo. Sin embargo, tan evidente como el caso Pasternak, tan claro y digno para elevar su protesta, se escuchan en una especie de fingida e hi-

pócrita política de no intervención. En tono medio compungido dicen: "¿Quién sabe las razones que tendrán las autoridades soviéticas para obrar de tal manera?" ¡Triste muestra de un tartufismo abyecto!

De una cosa estamos seguros y es de que uno de los motivos esenciales de la lucha por la independencia de América estaba vinculado al afán de conquistar el deseo de poder expresar libremente el pensamiento del hombre. Así dejaron infinitas constancias de ello sus grandes precusores, Martí, Bolívar, Juárez, San Martín... Y no fue otro tampoco el sentir de los mejores escritores y poetas de estas latitudes, Sarmiento, Bello, Rosas, González Prada, Montalvo, Rubén Darío, cuya obra está plena de incitaciones a la libertad y a la justicia. Y lo ocurrido a Pasternak, el identificarse con él, el unificar una protesta colectiva contra los enemigos de la libertad de expresión ¿no sería la mejor manera de rendir un tributo a las más selectas tradiciones americanas?

Para terminar vamos a reproducir este bello pensamiento del más ilustre representante de las letras castellanas, de don Miguel de Cervantes:

"La libertad, Sancho, es uno de los dones más preciosos que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida; y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres".

UNIDAD CONTRA LA TIRANIA

NO SE TRATA DE ORGANIZAR GOBIERNOS, SE TRATA DE DESTRUIR LA TIRANIA

Conviene distinguir. Una cosa es la reconciliación imposible, que por serlo, no falta quienes la defiendan y otra cosa es comprender la necesidad de formar una fuerza antifrancquista, de signo progresista y renovador.

Entre todos los antifranquistas de izquierda existen muchos puntos de contacto que merecen atención y discusión. El primero, es luchar sin tregua contra el régimen franquista que está pulverizando a España. La lucha puede ser entablada en todos los terrenos que sirvan al fin impostergable y deseado, de destruir la tiranía franquista que, tiene sometida a España. Todas las fuerzas de signo liberal, que admiten la separación de la Iglesia y el Estado, que no pretenden imponer una religión oficial, que pueden vivir prescindiendo de la religión, tienen la obligación y el deber de estar unidas, para luchar contra las alianzas del Vaticano y el franquismo. Las fuerzas de izquierda,

tienen en España, que estar unificadas para no permitir el avance de los derechos, siempre reaccionarios, y solamente se puede esperar un movimiento de avanzada si, en esta unidad, interviene el grueso del movimiento obrero. Se trata de afirmar públicamente, que ya no es un secreto para nadie, el fracaso del llamado "Pacto de París", que fue firmado en Febrero de 1957. Una unidad parcial que sólo sirva para darle importancia a ciertas fuerzas desvinculadas de su organización de origen, tenía que fracasar y llenar de ridículo a los que tildándose de "sindicalistas" libertarios aceptaban el "Mantenimiento riguroso del Orden Público" y la "Entente para hacer de los diferentes partidos políticos los órganos de gobierno y la base de la estabilidad nacional". No se trata de organizar gobiernos. Se trata de destruir la tiranía, de combatir para que los españoles lo más elemental de los derechos del hom-

bre, a trueque de liquidar la dictadura y el monopolio de la Falange. Lo que interesa demostrar, lo que han de saber los españoles del interior de España, es que los demócratas de los partidos políticos exiliados, no han querido la unidad con la CNT, han desdorado las llamadas del MLE, y dando personalidad a entidades organizadas en el exilio, han desestimado la fuerza sindical que representa nuestra organización compacta y coherente. La mala política de los políticos españoles exiliados, es causa fundamental de que no tengamos funcionando un frente de combate contra la tiranía que está liquidando a España como nación. Pero, contra todas las aritméticas y el politiquero, se impone la formación de una unidad básica que sirva para combatir la tiranía en todos los terrenos.

El codo del comunismo no puede ser motivo para que Franco sea sine die la hietaria de Norte América, y mucho menos, cuando ya es

público y notorio que tiene tratos comerciales con Polonia, Hungría, Rumanía, Checoslovaquia y Yugoslavia. Podemos trabajar para que Franco no tenga créditos de EE. UU. levantando un movimiento de protesta internacional como cimiento de nuestra unidad contra la tiranía y la dictadura. Las fuerzas del trabajo, pueden organizar un boicot a los productos españoles y las organizaciones libres del mundo, empujar a la prensa libre para que la tiranía de Franco, sea recordada cada día y en todo momento. En México, se puede trabajar mucho para la unidad. Permanecer quietos, esperando una garantía de paz interior, mediante la reconciliación o el perfecto funcionamiento del Orden Público, puede que sea muy político, pero carece de todo sentido antifranquista.

En España se tiraniza por igual a todos los enemigos del régimen y, en el exilio debemos trabajar juntos todos los que en verdad que es-

remos terminar con la tiranía y la dictadura que Franco impone a todos los españoles.

La unidad contra la tiranía, es parte importante de la acción de lucha en contra del franquismo y aunque sólo fuese por la dignificación del nombre de España, estamos obligados, como siempre, a trabajar con empeño para que todos comprendan lo oportuno de defender esta unidad.

Que se sepa de una vez por todas. Los que no admiten la Unidad Antifranquista con la CNT, no cumplen con su misión de refugiados. Los que anteponen la cuestión de Gobierno a la cuestión de Tiranía, no cumplen con su deber de adversarios del régimen que ha destruido a España.

Lo básico, es luchar contra la tiranía.

En la lucha de base, siempre la CNT ha sabido cumplir con su deber.



PABLO CASALS VIENE A MEXICO

El II Congreso Internacional de Violoncelo y el Primer Festival de Música organizado en México dará comienzo en Jalapa en la segunda quincena del mes de enero. Diecisiete naciones se darán cita en la capital del Estado de Veracruz, y durante quince días este gran festival artístico unirá en un mismo sitio las almas de seres llegados de los rincones más apartados del mundo, Japón, Israel, Alemania, U. R. S. S., Estados Unidos, Grecia, Francia, Hungría, etc. Será para el pueblo de México y para la emigración española motivo de regocijo una jornada inolvidable para quienes puedan concurrir a este concurso y festival de música donde tomarán parte los mejores violoncelistas, sin renombre todavía en el mundo de la música pero con un porvenir brillante. Habrá audiciones y fiestas diarias con masas corales, recitales, funciones de teatro, danza moderna moderna, teatro de masas, exposiciones, conciertos, al ritmo de los cuales estará a cargo del propio Casals interpretando algunas de sus composiciones.

Solidaridad Obrera da la bienvenida al maestro Pablo Casals. El músico sublime y el hombre íntegro.

A menudo oímos decir a algunos amigos y compañeros: "Los tiempos anteriores a julio de 1936 fueron tiempos heroicos de la militancia libertaria que pasaron y no volverán. Pocos son los que en el presente están dispuestos a entrar y salir de los cárceles, a sufrir persecuciones, estrecheces económicos y a poner en peligro la vida misma tantas veces como lo reclama la defensa de la clase trabajadora y la finalidad comunista libertaria que encarna la Confederación Nacional del Trabajo de España. Por otra parte, las circunstancias vividas en la Revolución Española nos han enseñado —afirman— que siendo menos extremistas, colaborando, inteligentemente, con las fuerzas políticas "progresistas", sin dejar de ser lo que somos, podemos obtener ventajas que nos vayan acercando a nuestro ideal sin necesidad de continuar siendo carne permanente de cárcel y de ley de fuga".

Al hablar así compañeros y ex-compañeros recuerdan los represos de Salvatierra, de Martínez Anido, de Primo de Rivera, etc. Los tiempos de Maura, de la Cierva, de Dato etc. pero al recordar en el

exilio olvidan que desde julio de 1936 el pueblo español está sufriendo la más larga, intensa y feroz represión, por parte del régimen franquista —conocida en la historia hispana— que los militantes de la C.N.T., de la F.A.I. y de los I.L. han de dar, están dando, más pruebas de heroísmo que nunca para defender sus ideales libertarios pese a los encarcelamientos, a los martirios y a los asesinatos que sufren desde hace décadas.

Llegado a este punto bueno es que reproduzcamos algunos de los párrafos, que tomé a vuelo de pluma, de la conferencia pública que el compañero José Viadú, al que he admirado y querido, dió en el año 1944, en México, D. F., en el local social de la C.N.T., invitado por la Comisión de Propaganda de las I.L. Lo hago por considerar que Viadú contestó, cabalmente, a los que se les enfió el entusiasmo revolucionario. Dijo hace cuarenta años:

"Al hablar de la C.N.T. y de sus hombres tengo que mencionar a los que nos sirvieron de ejemplo con sus vidas y con sus ideas que con la finalidad de nuestra organización. Son muchos, pero hablo-

LAC.N.T. Y LOS TIEMPOS HEROICOS

Floreal OCANA

ré sólo de tres: Eliseo Reclus, el hombre que nos hizo conocer al hombre y a la naturaleza; Bakunin, el ejemplo más magnífico como revolucionario que se ha dado en la humanidad; y Pedro Kropotkin, al que algunos dicen que hay que darle las barbas cuando lo que deben hacer es leerlo y comprender lo fundamental de su obra.

"Para mí, al fin —continúa diciendo Viadú—, lo sustantivo, es ser fiel a nuestros ideales, tener fe en las ideas. A los que dicen que han pasado los tiempos heroicos tengo que manifestarles que mientras exista la injusticia no habrán pasado los tiempos heroicos. Y hoy lo son más que en ninguna otra época, porque son tiempos de máximas concentraciones de fuerzas autoritarias y explotadoras que necesitan de máximas heroicidades combativas libertarias. El tipo de luchador habrá de continuar siendo heroico".

"Tengo demasiada experiencia para no saber qué puede salir de los pactos con quienes no piensan como nosotros. Con quienes en el exilio no quisieron admitirnos en la administración del tesoro hispano emigrado no hemos de colaborar políticamente. Los elementos políticos se pondrán al servicio del mejor postor, y contra nosotros todos se unirán siempre. En todo momento tenemos que ser genuinamente nosotros mismos y luchar solo. Nos consideran los más peligrosos porque en nosotros vive la posición sinceramente revolucionaria".

Ahora piden colaboración poli-

tica. ¿Por qué no la pedían cuando se tachaba de anarquistas los fondos de España en el exilio? Creo que la posición de la C.N.T. en el exilio, es no vincularse ni amalgamarse a nada, absolutamente, de lo que hagan los políticos fuera de España. Y cuando retornemos a nuestro país hay que continuar la obra comenzada".

Hasta aquí las palabras de Viadú que las pronunció con tanto calor humano, con tanto ardor juvenil, pese a sus años, con tanto amor a la C.N.T. y a las ideas libertarias que me emocionaron profundamente. ¡Cuán agradecidos hemos de estar a los hombres que encañonan defendiendo, hasta el fin de sus días, nuestras ideas de igualdad, de justicia y de solidaridad humana pese a todas las adversidades y a la incomprender del mundo que los rodea! Sin vidas admirables, heroicas, verdaderamente heroicas que nos sirven de ejemplo y nos alientan a continuar luchando en la vanguardia social. Y como militantes libertarios de la C.N.T. que actuamos en el seno de la Revolución Española los años de 1936-39 negamos que ciertas "circunstancias" han de obligarnos a dejar de ser algo libertarios para reditar la transición social. No pretendemos herir ni zaherir a los compañeros que piensan lo contrario. Los invitamos a reflexionar antes que se eliminen ellos mismos como elementos verdaderamente revolucionarios. Ni nos exigimos en déptenos ni en reportadores de diplomas de consecuencia y de inconsecuen-

cia. El dónos no es antipático a todos. Pero nadie puede impedirnos que exponamos lo que sentimos y pensamos honestamente.

Que ciertas "circunstancias" han de obligarnos a dejar de ser algo libertarios, es el criterio de algunos compañeros y nada tiene de particular que lo sea de algunos compañeros... y de malignos políticos o de pretendientes a serlo. De estos últimos no nos extraña y es mejor "ignorarlos". Y sus argumentos los basan, sobre todo, en las experiencias de la Revolución Española que revelan, precisamente, todo lo contrario. ¿Podía España, por ejemplo, esperar otro trato que el que recibió en 1936-39 de parte de las naciones capitalistas —autoritarias?

Los Estados, fueran democráticos o dictatoriales, habían de ponerse, de acuerdo para derrotar a la Revolución Social que se iniciaba en suelo hispano contando, como es natural, con la colaboración —consistente en unos e "inconscientemente" en otros— en el interior, de sus afines políticos y estatistas llamados republicanos, socialistas, comunistas (?), etc. Y así vimos que el Comité de No Intervención lo formaron Rusia, Alemania, Francia, Inglaterra... Y hoy el Tío Sam va a la cabeza de los Krushchev y los Pío de todo el mundo en la ayuda a "Paco el sanguinario". Es la unión sagrada de gobierno y dictadores, en todas las "circunstancias", contra la acción de la Evolución Social Progresista.

Lo extraordinario, lo excepcional hubiera sido que Blumak con Thiers, Clemenceau con Noke y

Stalin, Daladier, Blum, Hitler, Mussolini, etc., etc. —y hoy otros gobernantes— con España se hubieran comportado distintamente.

La situación de España en revolución en el año 1936, rodeado de Estados, era de esperar fuera combatida. A nuestros enemigos políticos internacionales no podíamos engañarlos con "listas" colaboraciones políticas que tenían que servir, únicamente, para hacer de guerra la Revolución y tragarse el Estado a gran número de revolucionarios de la víspera. La Revolución Social encontraría siempre la resistencia encarnizada de las fuerzas autoritarias en no importa que lugar geográfico se produjera. Pensar en que alguno puede sino ayudar al tolerar que aquella se desarrolle y triunfe sin su oposición es más que torpe, suicida. Los elementos contrarrevolucionarios del interior y del exterior intervendrán en cualquier circunstancia contra toda acción libertaria.

Descontada esta realidad, prevalece la Revolución Social provocará siempre, automáticamente, la brutal intervención de todas las fuerzas reaccionarias, y que sus ataques serán tanto más feroces

cuan to más vigorosa, energética, audaz y profunda sea, los libertarios hemos de disponernos a arrostrar todas las consecuencias revolucionarias del momento sin detenernos la visión del enorme esfuerzo físico, intelectual y moral que se precisa realizar. Y es indudable que a más tecnicismo bélico —militar— correspondarán choques más sangrientos entre la Revolución, que no ha de ceder nunca en su empeño de abrir paso a la Evolución, y la Contrarrevolución, que se empeña en no dejarla avanzar. Lo que, que suena a veces "inesperadamente", es aprovechar la sorpresa para hacer la experiencia económica, social y cultural, todo lo amplia y profunda que podamos, y hacerla durar al más largo tiempo posible para demostrar que nuestras ideas son las más justas y realizables, que ellas son el resultado de la libertad y el bienestar integral que anhelamos para el género humano y de la paz permanente.

Los militantes libertarios de la C.N.T., de acuerdo con los principios, ideas y finalidad que nuestro

(Pasa a la página 5)

LA C. N. T. ES VUESTRA ORGANIZACION. TRABAJADORES ESPAÑOLES. LA UNICA QUE NO DEPENDE DE NINGUN PARTIDO POLITICO. DE TUTELAS INTERNACIONALES. QUE CONSERVA SU INDEPENDENCIA. EL FUTURO DE ESPAÑA NO SE PUEDE CONSTRUIR SIN ELLA. EL FRANQUISMO SERA HUNDIDO POR SU ACCION. LA DE LOS TRABAJADORES ESPAÑOLES UNIDOS. LA DEL PUEBLO ESPAÑOL DECIDIDO A CONQUISTAR SU LIBERTAD.

de "Sol" clandestina

UNIOS, HERMANOS PROLETARIOS

Este grito de ayer debe ser el grito de hoy. Nunca como en estas horas para España ha sido tan actual. Y es el proletariado, son los trabajadores, son las multitudes industriales y campesinas, los trabajadores del subsuelo y del intelecto, los juveniles estudiantes, los universitarios, los españoles que sienten la imperiosa necesidad de acabar con la vergüenza del régimen franquista, el pueblo, en una palabra, los que deben tomar la iniciativa.

LA UNIÓN EN LA ACCIÓN ES NECESARIA.

de "Sol" Clandestina